



Capítulo 272 - Querida esposa desaparecida

Miré esa flecha brillante que apuntaba a mi cara, mi mente aceleraba después de escuchar cómo me habían pillado con las manos en la masa, y sin embargo, esos ojos verdes que me miraban con esa flecha en la mano me hicieron recordar a mi querida esposa.

Eso fue... inconveniente.

Es incómodo ver a tu esposa en otra mujer.

Pero también interesante.

Sus ojos verdes brillaban de furia, sus mejillas todavía sonrojaban ese carmesí profundo. El arco no vaciló ni un poco en su agarre, perfectamente estable a pesar de la evidente emoción que corría a través de ella.

No pude evitarlo—una risa brotó de mi pecho.

El sonido hizo que sus ojos se estrecharan aún más. "¿Por qué te ríes?" Ella exigió, con la voz lo suficientemente aguda como para cortar.

La risa me había sacado de mis pensamientos, ¿y honestamente? Esta situación me recordó a Yue.

Mi esposa arquera, con su comportamiento gélido y esos momentos en los que me miraba con esa misma mezcla de indignación y afecto apenas disimulado, haciéndome sentir su ausencia.



En realidad, la extrañaba un poco.

¿Pero encontrar a alguien similar aquí, en este reino invertido?

Sí, tal vez Proxy me mantenga lo suficientemente ocupado por ahora.

"Sistema", grité mentalmente.

La interfaz familiar se materializó frente a mi visión, invisible para ella pero nítida para mí.

[VENTANA DE ESTADO DETECTADA]

Nombre: Sylvea Moonshadow



Especie: Alto elfo - Variante Silverwood

Pureza del linaje: 62% (linaje noble)

Edad: 847 años

Ruta de cultivo: Especialista en cultivo corporal

Reino actual: Reino del cuerpo plateado (etapa tardía)

Nivel de cultivo corporal: Templado de médula plateada (78% de dominio)



Nivel de cultivo de Qi: Ninguno (cultivador de cuerpo puro)

Estadísticas físicas:

- Fuerza: 980 (Equivalente de Establecimiento Fundacional)
- Velocidad: 1.850 (Reflejos especializados en Archer)
- Durabilidad: 720 (puede soportar ataques a nivel de formación central)
- Regeneración: Nivel Intermedio (Las heridas menores sanan en 15 minutos)

Habilidades especiales:

- Proyección de flecha fantasma (materializa flechas al tocar la corteza del árbol)
- Radar de Intenciones (Detecta cualquier tipo de intenciones proyectadas hacia ella)
- Eagle's Focus (Precisión perfecta hasta 1 kilómetro)
- Paso silencioso (el movimiento no produce ruido)

Nivel de amenaza: NINGUNO



Mis ojos escanearon la información, concentrándose particularmente en esas habilidades especiales.

Así que Sabrina no fue un caso aislado—las mujeres en este mundo podían poseer genuinamente habilidades despiertas más allá de su cultivo.

"Sistema", pensé de nuevo, "¿tienen las mujeres en este mundo algún tipo de habilidades despiertas?"

[De hecho]

La respuesta del sistema llegó instantáneamente, confirmando lo que sospechaba.

Eso lo explicó. Aunque sus estadísticas la sitúan aproximadamente en el equivalente de Formación Central en términos de poder bruto —básicamente nada comparado con lo que yo podía manejar—, poseía habilidades que la hacían peligrosa de diferentes maneras.

Radar de intenciones especialmente. Ella literalmente podía sentir lo que yo estaba pensando en hacerle.

Eso estuvo... un poco caliente.

Parpadeé lentamente y luego levanté ambas manos en un gesto universal de rendición, manteniendo mis movimientos suaves y no amenazantes.

Ella era débil, fácil de tratar, pero repito, hay una regla que siempre sigo.



Si la sumisión voluntaria pudiera ganarse simplemente mediante el sexo y los afrodisíacos, entonces cada prostituta tendría un amante.

"Mi señora", dije, inyectando genuina confusión en mi voz. "Parece que ha habido un malentendido aquí."

Y una mujer, especialmente aquellas damas tan hermosas, debe ser tratada con amor, no con lujuria.

"¿Qué tipo de malentendido?" Ella le devolvió el ladrido, la flecha todavía firme como una roca. "¡Puedo ver claramente a través de ti! Estabas deseando mi cuerpo, mirando mi—" Su rostro se sonrojó más profundamente, sus ojos se cerraron por un breve segundo antes de volver a abrirse. "¡Mirando mi trasero! ¿Cómo puede siquiera existir un hombre como tú?

Lo mismo otra vez. El shock de que un hombre tuviera algún tipo de agencia sexual, cualquier deseo propio hacia una mujer en un mundo donde el matriarcado parecía gobernar.

Aunque me pareció más un problema con esta mujer que la visión general, considerando que incluso en el mundo normal las mujeres también tienen libido, aunque la ocultan bien. Así que no es que los hombres fueran impotentes, sino más bien que la sociedad había generalizado aquí la visión de que los hombres no expresaban abiertamente su lujuria como mujeres.

Lo que.

Es hora de abordar esto.

"En realidad", dije, haciendo que mi voz fuera lo más genuina posible, "tengo una habilidad especial"



Por supuesto que no.

Pero hay una manera.

Su mirada se estrechó y la sospecha irradiaba desde cada línea de su cuerpo.

"¿Qué?"

Respiré hondo y me comprometí con la mentira que estaba a punto de tejer. Tenía que hacerlo creíble. Tenía que hacerlo encajar con lo que ella ya sabía sobre este mundo.

"Mi habilidad especial es... cuanto más deseo a una mujer, más aumenta mi afinidad natural y mi poder de vitalidad." Las palabras salieron fluidas y seguras. Una explicación completamente casual, pero tenía la verdad suficiente mezclada con la mentira para funcionar.

Sus ojos se abrieron y un shock genuino reemplazó parte de esa ira. "¿Qué? ¿Qué clase de habilidad extraña es ésta y cómo puedes siquiera desear a cualquier mujer al azar que acabas de conocer!?"

Ok, ese fue un razonamiento lógico.

Yo, como hombre, si siento lujuria por una mujer que conocí hace apenas unos momentos, entonces algo anda mal conmigo, pero, repito, fui construido de esta manera.

¿Es mi culpa tener una erección al ver una belleza deslumbrante mezclada con las perversiones fantásticas que tengo en este mundo?



Sacudí la cabeza y bajé la mirada al suelo como un hombre indefenso y avergonzado. Dejé que mis hombros se desplomaran un poco y me hice parecer más pequeño.

"Perdona mi grosería", dije en voz baja. "Es solo que... mi esposa me entrenó para ser así."

¿Y honestamente? Eso tampoco era del todo mentira.

Mei y los demás definitivamente habían alentado mis tendencias más... agresivas. Los recompensó, aún más intensamente.

Podría haber sido simplemente un hombre pervertido y de mala calidad que desea mujeres, pero me convirtieron en un marido pervertido que llena el útero pero también asume la responsabilidad de sus hijos.

¡No es MI CULPA EN ABSOLUTO!

Volví a mirar a Sylfea, dejando que mis ojos se abrieran y se suavizaran—modo cachorro completo.

Parpadeó y su agarre del arco se aflojó ligeramente. "Ya veo..." Su voz había perdido ese filo, reemplazada por algo que sonaba casi como... élástima? "Entonces tu esposa... ja."

Ella negó con la cabeza y prácticamente pude ver los pensamientos formándose en su mente.

En un mundo donde las mujeres tenían todo el poder, donde los hombres eran utilizados y descartados, probablemente estaba imaginando a mi esposa como



una cultivadora dominante que había encontrado un hombre con una habilidad útil y lo estaba explotando para obtener poder.

El arco bajó, centímetro a centímetro, hasta que la flecha apuntó al suelo en lugar de a mi cara.

"Esa maldita mujer", murmuró Sylvea en voz baja, con la mandíbula apretada.
"Usando a alguien amable como tú..."

Hm, esta mujer tuvo algún problema con su ingenuidad o es porque era demasiado débil que incluso la consideré una amenaza para mostrar alguna intención hostil.

'Más bien cualquier intención excepto la lujuria...'



Tuve que luchar para mantener la sonrisa fuera de mi cara. En cambio, me permití poner los ojos en blanco internamente mientras mantenía esa expresión impotente externamente.

'¿Espero que esos tres se tomen su tiempo?'

Antes de que pudiera decir nada más, ella dio un paso adelante y extendió la mano para agarrar la mía. Su agarre era fuerte, su palma caliente contra mi piel.

"Sígueme", ordenó ella, ya empujándome hacia adelante.

Dejé que ella me guiara y mis ojos inmediatamente volvieron a su trasero mientras caminaba.



El balanceo de esas caderas, la forma en que la tela se aferraba a sus curvas...

Qué fácil fue ganarse la simpatía de alguien cuando no te veía como una amenaza,

cuando te vieron como una víctima en lugar de un depredador.

